



El actual sistema mundial cruje, y muchos así lo reconocen. Hasta en las altas esferas de los organismos que comandan el sistema, surgen cada día voces nuevas que se suman al ejército de los convencidos de que el actual (des)orden no tiene salida sino con un cambio estructural. Ya son pocas las voces que se atreven a repetir la cantinela de décadas pasadas: «estamos en el mejor de los mundos posibles», o «no hay alternativa»...

Decididamente, la «altermundialidad» venció sobre la ideología de la «inevitabilidad». Aquel tímido grito, que comenzó en torno al Foro Social Mundial, «otro mundo es posible», ha dado efectivamente la vuelta al mundo, y se ha hecho clamor, voz común, unificada, internacional. Sí, es la altermundialidad: afirmamos que no estamos en el mejor de los mundos posibles, que no es inevitable esta actual situación del mundo, y que «otro mundo es posible».

Ahora bien, el otro mundo posible no caerá del cielo, ni amanecerá un día cualquiera... ¿Cómo vendrá? ¿Quién lo construirá? ¿Qué hará que vaya surgiendo?

Lo primero que habrá que hacer para construir el mundo nuevo será «soñarlo». Lo nuevo no vendrá más que si hay muchos y muchas que lo sueñan utópicamente, que se esfuerzan por configurarlo como sueño y proyecto, como esperanza. Para que venga el mundo nuevo, hay que poner a trabajar la imaginación, la fantasía, la esperanza, la utopía. Soñar el otro mundo posible es un primer paso para provocarlo, para darlo a luz. ¿Cómo será ese otro mundo posible? ¿Cómo debería ser?

Ahora no se trata sólo de propuestas menores, locales,

parciales, dispersas, coyunturales, aunque necesarias y articuladas sistemáticamente. En conjunto se trata de «la propuesta», la propuesta de un mundo otro, un proyecto para el mundo otro... Se trata pues de «tocar» el corazón del sistema, las grandes instituciones, los poderes que condicionan o posibilitan. En todo caso, el grito más común es «queremos otra cosa», la alternativa.

Eso lo pide y lo posibilita la mundialidad que estamos viviendo, por la comunicación y el conocimiento que todos podemos tener sobre lo que pasa y lo que no pasa. Y porque sentimos que todos somos afectados por los mismos poderes, los mismos peligros y los mismos sueños cuando soñamos humanamente... Estamos bajo el mismo sistema. Cada vez más, en un sentido cierto, percibimos que estamos en «un solo mundo», un mismo mundo, y que somos entre todos y todas una misma Humanidad. Estamos en un momento privilegiado para hacernos cargo del mundo y participar. Los «otros», ya estaban en esa situación, ya se habían tomado el mundo por su cuenta y además no tenían enfrente a nadie que les contestara mundialmente.

Ese 'otro mundo' sólo podrá existir en el clima de una cierta igualdad fraterna que comparta el sol y el pan, el aire y la técnica, la vida. Es una lucha simultáneamente espiritual, política, económica, cultural, religiosa... Es cada ser humano, o la Humanidad entera, queriendo humanizarse.

Queremos un mundo donde quepamos todos y todas y donde quepamos según la talla de la dignidad humana.

Otro modo de ser humano es posible.



CDVDH, ocho años de historia

La historia de los hombres es la historia de la lucha por el reconocimiento de los derechos fundamentales de la persona. Es así desde los tiempos de Espartaco en la antigua Roma, donde los hombres preferían el sacrificio de la propia vida, a vivir despojados de sus derechos más esenciales. Después de tanto tiempo, la lucha sigue siendo por el respeto a esos derechos. En ella se comprometen personas e instituciones gubernamentales y sobre todo no gubernamentales, con un único propósito, el de ver elevada la dignidad humana: la calidad de vida, la libertad, la seguridad, entre otros. Esa lucha tiene en Açailandia un protagonista: desde hace ocho años el Centro de Defensa de la Vida y de los Derechos Humanos de Açailandia - CDVDH (Brasil), entidad no gubernamental promovida desde los comienzos por los LMC. Es todavía nuevo en el tiempo, pero con una historia real de compromiso y defensa de la dignidad humana de esta comunidad.



Durante estos ocho años de vida del Centro se ha trabajado para que fueron ocho años fecundos y especialmente relevantes para los excluidos y un estímulo permanente para todos los que no se conforman con las desigualdades sociales y elevan su voz de indignación para pedir dignidad, justicia e inclusión social para todos.

Hay que recordar las primeras luchas cívicas, sin implicación partidista, con personas que no militaban en partidos políticos, con el solo propósito de dar la ciudadanía a los hermanos menos favorecidos, intentando atenuar, de forma todavía tímida, las desigualdades sociales tan clamorosas en nuestro medio.

Inolvidable es la *Campaña permanente del registro civil*, conviene recordar que en ese campo la institución CDVDH es una de las pioneras del estado de Maranhao, pues ya luchaba ante el juez local y estatal, mucho antes de que la regulación de tal derecho existiese. Para los militantes del Centro bastaba la existencia constitucional del derecho a estar registrado, para justificar la lucha por su implantación. Se aproximaban las elecciones municipales de 2000 y más de una vez el Centro se hacía presente a través de sus miembros, como la constitución a nivel local del "Comité 9840" que fue creado para vigilar la campaña electoral y para evitar la corrupción electoral, palpable en la compra y venta de votos, por la que un parlamentario tenía sus derechos políticos suspendidos por cierto periodo de tiempo.

po.

El Centro también participó en el "Movimiento Salve Açailandia" desde el que se trabajó para denunciar la desviación de recursos destinados a la inclusión social, porque dichos recursos desviados eran los que faltaban para atender las políticas sociales (salud, educación,...).

Se hicieron campañas relacionadas con la concienciación de las comunidades, que incluyó todas las del municipio, zonas urbana y rurales; y el trabajo permanente del "Comité 9840", que actualmente trabaja combatiendo la *Tortura*, además de realizar actividades de carácter comunitario y colaboración en campañas gubernamentales de interés colectivo. Además de eso, el Centro también mantiene gratuitamente para sus socios y comunidades en general el centro de formación profesional y de enseñanza de lengua extranjera (castellano), y una amplia programación realizada a través de la Radio Comunitaria.

Trabajo esclavo y el CDVDH

Unos 25.000 hombres, mujeres y niños aún trabajan como esclavos en el campo de Brasil, pese a las persistentes denuncias de organizaciones humanitarias y a la promesa del nuevo gobierno de erradicar esa práctica en los próximos cuatro años.

Pero el trabajo esclavo no es exclusivo del

capitalismo rezagado, como lo demostró La Hacienda Señor, una propiedad de capitales belgas en el septentrional estado de Maranhao que empleaba más de 200 trabajadores en condiciones de esclavitud.

Esa situación salió a la luz en octubre gracias a una arbitrariedad adicional cometida por administradores de ese establecimiento rural, quienes recurrieron a la policía local para desalojar de sus casuchas a 30 hombres, mujeres y niños que trabajaban en la propiedad, acusándolos de robo. Esas personas, expulsadas sin sus bienes ni el pago de sus sueldos, pernoctaron algunas noches en las calles de Açailandia, un municipio vecino de 90.000 habitantes, hasta que pidieron ayuda al Centro de Defensa de la Vida y de los Derechos Humanos (CDVDH). El CDVDH acogió al grupo por tres semanas, pero luego "tuvimos que ocultarlos en un campamento del Movimiento de los Sin Tierra ante las amenazas" de que fueron víctimas.

Las informaciones aportadas por los expulsados motivaron una acción del llamado Grupo Móvil de Inspección del Ministerio de Trabajo, que descubrió en la hacienda a 200 personas sometidas a régimen de esclavitud, es decir sin los derechos laborales y atados a los patrones por deudas acumuladas por medio de fraudes. La firma fue procesada y debió pagar los derechos escamoteados de esos 200 trabajadores, pero no reconoció los correspondientes a los despedidos. Sólo un tercio de

